

SALARRUE **y sus Obras** **Escogidas**

Publicada por Editorial Universitaria de El Salvador

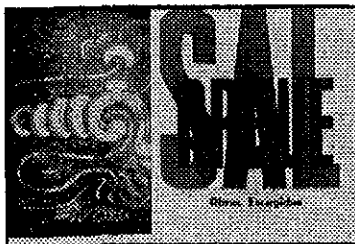
Los volúmenes en comento contienen las obras siguientes: Tomo I: El Cristo Negro, El Señor de la Burbuja, O-Yarkandal, Cuentos de Barro, Trasmallo, Eso y Más y Conjeturas en la Penumbra. El Tomo II: Cuentos de Cipotes, La Espada y Otras Narraciones, Breves Relatos, Nébula Nova, Vilanos, El Libro Desnudo, Ingrimo, La Sombra y Otras Motivos Literarios y un vocabulario completo para mejor comprensión de los textos

En dos tomos de considerable volumen ha publicado Editorial Universitaria las "OBRAS ESCOGIDAS" de Salarrué. Son numerosas las obras que contienen los volúmenes, lo cual da testimonio de la prolífica e inagotable mentalidad del autor. Los cuentos de Salarrué se distinguen por su sencillez y principalmente por el afán de exaltar los contenidos autóctonos de El Salvador. Nacido en Sonsonate el 22 de octubre de 1899, Salarrué pasó su niñez en contacto con la campiña. Conoció los riachuelos, los campos y los caminos de la comarca. Vagó por ellos como un indito insumiso y se solazó con el canto del cenizote, del pijuyo y de la codorniz. En suma, pasó su infancia al lado de las obras vitales de la naturaleza. Contrastando con el color claro de sus ojos y su estampa de sajón o de ario, el alma de Salarrué es un alma indígena, un alma que llora a través de sus cuentos la desdicha de no haber encontrado jamás para su cuerpo la figura de pipil. Nadie como él ha sabido plasmar en el papel los amores y odios del indio. Su lenguaje es la expresión sencilla de nuestros hombres del campo. Estamos tentados a creer que Salarrué —vistiendo algodón y sombrero de palma— se ha sentado más de una vez a la par del indio a la vera del camino y al umbral de su rancho, para escuchar sus cuitas y absorber los sentimientos más puros que ha expresado en sus cuentos. Todo él está inundado de amor por la raza primitiva, por el hombre que vivía libre y dueño de la tierra y de sus frutos. Pero también debe estar

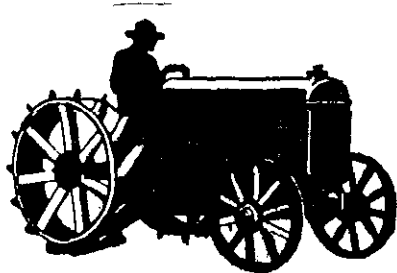
lleno de odio, de odio implacable contra la planta del genovés que holló las tierras vírgenes de América y adulteró las razas amerindias. Por ese amor y ese odio perdonamos a Salarrué su figura de descendiente del "Tonatiú" hispano y le llamamos hermano y nos complacemos al situarlo en la primera fila de los escritores que luchan por levantar una nueva cultura, que se nutra con los recursos que abundan en nuestro suelo.

En sus "Cuentos de Barro", la obra que le ha dado mayor celebridad, nos dice con asombrosa sencillez a través de uno de sus personajes: "--Mamá, ¿y en el infierno habrán hoyitos para mirar lo que andan haciendo en el cielo?" (El Circo). En otro cuento de la misma obra: "--¿Qué les sirvo, muchá, la oración del puro o el muñeco de cera?" (El Brujo). Su técnica narrativa la vemos adelante: "Le habían tomado en la Hacienda como tercer corralero. No podía negársele nada a este muchacho, de voz enternecida por su propio destino. Nada podía negársele al negro Nayo; así pidiera un tuco e dulce, como un puro o un guacal de chicha. Pero, al mismo tiempo, era --pese a su negrura-- blanco de todas las burlas y jugarretas del blanquío; y más de alguna vez lo dejaron sollozando sobre las mangas, curtidas con el barro del cántaro y la grasa de los baldes. Su resentimiento era pasajero, porque la bondad le chorreaba del corazón, como el suero que escurre la bolsa de la mantequilla. Se enojaba con un "no miablés" y terminaba al día siguiente el enojo, con una palmadita en la paletiya y su consiguiente: "¡veyan qué chero, éste" y la tajada de sonrisa, blanca y temblona como la cuajada" (El Negro).

Los dos tomos de las "OBRAS ESCOGIDAS" de Salarrué constituyen una obra selecta. Con su publicación, Editorial Universitaria demuestra su interés por los escritores castizos que, como Salvador Salazar Arrué, han encontrado en los motivos vernáculos, una fuente inagotable de inspiración literaria y una manifestación de palpitante y sincero patriotismo.



La Reforma Agraria



No BB72283

Publicada por Editorial Universitaria de El Salvador

“Reforma Agraria”, obra de Rafael Menjívar. Por su extensión y contenido es el más valioso aporte en las investigaciones sobre el magno problema económico y político que se presenta en El Salvador la Ley Agraria. No ha existido en nuestro país hasta hoy una verdadera y efectiva Ley Agraria que contribuya al desarrollo económico de la República. Sólo a través de una Reforma Agraria que nos dé una Ley que distribuya y limite físicamente la propiedad privada de la tierra en beneficio del que la trabaja, podremos entrar a una etapa de verdadera transformación nacional, de cambios profundos que contribuyan a sacar del estado de atraso y miseria en que viven los trabajadores agrícolas asalariados. De allí nuestro interés por la obra de Menjívar.

El autor de “Reforma Agraria” hace una definición general del minifundio de esta manera: “La excesiva subdivisión de la tierra puede referirse a dos situaciones: excesiva subdivisión de la propiedad y excesiva subdivisión de la explotación. La primera origina el fenómeno conocido como Minifundio, definido de distintas maneras”. El minifundio pues, lo constituye la excesiva subdivisión de la propiedad agrícola.

Sobre el latifundio dice Menjívar en su obra, clasificándolo en tres clases:

1º “El **Latifundio Económico** es una unidad agrícola de gran extensión, cultivada en forma inadecuada, irracional, poco económica”.

2º “El **Latifundio Social** es una unidad agrícola de gran extensión que —independientemente de su forma de explotación— pertenece a una sola persona o familia, en desmedro del resto de la población”.

3º “El **Latifundio Natural**, por último, es aquella unidad agrícola de gran extensión que, igual que el económico,

se encuentra mal explotado; no por ausentismo o desinterés del propietario; sino por razones puramente naturales —como calidad de suelos o por falta de obras de infraestructura— aislamiento de los mercados, falta de drenajes, etc”

La tesis general de Rafael Menjívar sobre un plan de Reforma Agraria contiene los puntos siguientes:

a) El latifundio y el minifundio excesivamente numérico, de cualquier clase que sea, son inadecuados para la mejor utilización y explotación de la tierra en beneficio de la sociedad,

b) La forma de explotación colectiva de la tierra por medio de cooperativas u organizaciones municipales o estatales, siempre con participación directa al goce de los usufructos de quienes la trabajan, es la más adecuada para la diversificación de la riqueza y al mismo tiempo para el fortalecimiento económico del Estado;

c) La tecnificación y planeamiento científico de la administración de los recursos es indispensable para el mejor desarrollo de la producción agropecuaria;

ch) Reconocer el derecho a la pequeña propiedad agrícola de conformidad a las características territoriales y condiciones nacionales,

d) El empleo de recursos económicos y culturales suficientes para lograr la mayor efectividad en la explotación de la tierra;

e) La limitación física de la posesión de la tierra es la condición indispensable para lograr una Reforma Agraria integral y capaz de transformar al país en su triple constitución general: económica, social y política

Menjívar manifiesta la conveniencia de elaborar un plan de reforma agraria con nuestros recursos intelectuales y económicos cuando dice “Lo importante, al revisar las experiencias de la historia nuestra, es tener siempre presente las condiciones del propio país, para evitar el error o aceptar, consciente o inconscientemente, las presiones internacionales o hacer un simple trasplante de medidas adoptadas por países o regiones con tradición o estructuras distintas”

Hay pues, en la obra de Menjívar, la expresión de su interés, de su vocación inquebrantable por lograr, a través de un plan de Reforma Agraria, la consecución de un régimen de justicia social en El Salvador

Anastasio Rey



Publicada por Editorial Universitaria de El Salvador
Colección Contemporáneos

El personaje principal de ANASTASIO REY, obra dramática de José Napoleón Rodríguez Ruiz, publicada por Editorial Universitaria, es nada menos que Anastasio Aquino, indio de Nonualco que, al mando de un puñado de “caídos”, hizo “parar las patas” al glorioso ejército salvadoreño. Aquino se tomó la ciudad de San Vicente y reviviendo la célebre Ley del Talión, fustigó a los incipientes oligarcas de El Salvador (los añileios), que a la par de las instituciones eclesiásticas y del reino español, comenzaron a posesionarse de las tierras que por naturaleza, justicia y derecho propio correspondían a los indios. La obra de Rodríguez Ruiz se compone de diez “retablos”. En el primero relata las discusiones sobre la independencia del dominio español, entablada por José Cecilio del Valle, el Marqués de Aycinena, Gaínza, etc; en el segundo nos habla de un Recolector de impuestos, un ladrón legalizado que hace llorar a una niña a quien le arrebató un collar de “pacunes”; en el tercero nos damos cuenta del “madrugón” que al Presidente le dieron los militares y en el cuarto hace su ingreso a escena el Indio Aquino, descrito de la manera siguiente: “Sin interrumpir los movimientos, entra Aquino, también por el cuccero, pantalón blanco, algodón sin cuello, chaqueta de algodón, sin abotonar, un quepis sobre la cabeza”. Más adelante y en el mismo Retablo, Rodríguez Ruiz nos dice que “El Rey de los nonualcos informa al pueblo sus siguientes voluntades. El que mate pagará una vida por otra. El que fornique con la mujer ajena será él y ella metidos a la cárcel. El que robe tendrá la pena de trozarle los dedos por primera vez y por segunda los brazos”. Así, van desfilando a los acordes del tambor, las leyes más duras del indio, pero también más adelante aparece la justicia de Aquino en decretos como éste: “Todos pueden cultivar la tierra que más les guste y si hay pleito que acudan a su Rey”.

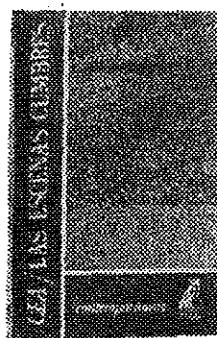
El Retablo quinto describe la preocupación de los añileros por las conquistas de Aquino y planean su muerte. El Retablo sexto constituye un interesante diálogo entre el Padre Navarro (emisario del Gobierno) y Anastasio Aquino. En esta conversación pudo más que la dialéctica sutil del ilustrado sacerdote, la rebeldía y firmeza del indio, encarnadas en Aquino. Finalmente el diálogo llegó a su fin y Anastasio permaneció firme en su decisión de continuar la lucha contra los opresores de su raza: los criollos y "ladinos" usurpadores de su suelo. Oigamos algo del muy bien logrado diálogo: "NAVARRO: Son horribles tus pecados. Incluso a mí, hombre sencillo y comprensivo, me escandalizan. ¿Cómo has podido llegar a semejantes excesos? ¿No temes el castigo de Dios? () ANASTASIO AQUINO: Padre, de verdad no sé, no sé, de que debo arrepentirme. NAVARRO: Todavía lo preguntas. Quebrantar el orden establecido, saquear la ciudad de San Vicente, llevar esa corona todo el tiempo, te parece poco." Después de una pausa el Padre agrega "Son pecados suficientes para ir a dar a lo profundo del infierno. ¿No temes el infierno?" El indio contestó con estas lapidarias palabras: "Lo único que temo es la cólera de mis hermanos de armas, si les traiciono".

La rebeldía es una de las virtudes cardinales del guerrero y Anastasio, además de ser rebelde era valiente. Su decisión de continuar la lucha lo engrandece a nuestros ojos. Ahora vamos a decir algo del Retablo séptimo: "SAN MARTIN: Estamos ansiosos por escuchar tu informe, amigo Navarro" (Se refiere a la entrevista con Aquino). El Padre dijo, entre otras cosas, que Anastasio Aquino "ha jurado cortar la cabeza de los criollos y en especial de los señores añileros" (menudo lío para éstos y aquéllos). El Retablo octavo presenta un ballet en que se simbolizan las acciones de Aquino. El Retablo noveno es, a nuestro criterio, el más interesante. En él se describe la plática de Aquino con el verdugo que finalmente cortará su cabeza y con el sacerdote que trata de confesarlo, el cual a duras penas logra que el indio exclame, mal pronunciadas y sin conocer su significado, estas claudicantes palabras: "Mía culpa, mía culpa, mía culpa". El Retablo décimo y final de la obra, describe un banquete en el que, después de la muerte de Aquino, los señores Gainza, José Cecilio del Valle, el Arzobispo, el Marqués de Aycinena, Irisarri y Castricioni, se atragantan comiendo el sudor del pueblo, convertido en un hermoso y aromático guajolote, rociado con vino añejo y coñac.

Después de 1800 y tantos, fecha en que se levantó el Indio Aquino, vino un largo y vergonzoso período de sumisión y vasallaje del campesino, hasta el año de 1932 en que la campaña se tiñó nuevamente con la sangre denominada en la revolución agraria de inspiración comunista y alimentada por el "Socorro Rojo Internacional". Nuevamente el "so-

por" agrario, esparcido por el "opio" de la metralla martinista, anegó los campos teñidos de rojo y el indio de nuevo hincó la rodilla, como Aquino (¡Oh desgracia!) en el Retablo noveno

Ahora sólo queda el recuerdo de Anastasio Aquino, de Chico Sánchez, de Feliciano Ama, de Chico Gato y demás "guarachudos" que, haciendo honor a la fama del indio cuscatleco, se rebelaron gloriosamente contra la oligarquía terrateniente



Las Escenas Cumbres

Publicada por Editorial Universitaria de El Salvador

LAS ESCENAS CUMBRES es la primera obra de teatro de José Roberto Cea, y creemos que no será la última, vista la juventud y entusiasmo del autor. Con una tendencia más inclinada en esta ocasión a las disquisiciones filosóficas que a la expresión emotiva de la poesía, el autor crea un lenguaje especial e incursionando por los campos de la mitología, toma para sus personajes los nombres del inagotable repertorio de la leyenda. La obra ha sido escrita con esmero y a veces chispea en ella la vibración sensible que se traduce en una expresión genial. Moviéndose en un escenario reducido y lóbrego, los personajes adquieren, sin embargo, cierta majestad que les comunica su lenguaje, unas veces erudito y otras lleno del enigma que se mueve como característica inconfundible en todos los personajes hasta hoy creados por el autor.

La obra está dividida en tres actos, el segundo y tercero en dos cuadros y se inicia en una casa en ruinas. El diálogo se abre con estas palabras de Tántalo: "¿Me compra la chaqueta, señor?" Después de esta aparentemente insustancial introducción, la plática con Dédalo se va deslizando

por otros cauces más interesantes, hasta llegar a la historia de los romanos y pasar por Agripina, Calígula, Claudio y finalmente desembocar en el “descuartizador de cristianos”, para traer a cuento, sin darle entera fe, aquello que propalaron los cristianos y que no fue confirmado por la historia, de que Agripina había sido vaciada del fruto de su vientre por las manos de su propio hijo, Nerón

Retomando el tema y siguiendo el hilo de los personajes, vemos aparecer en el segundo acto a Ecarté, el cual rompe el silencio frente a un espejo de la casa en ruinas a que había penetrado huyendo de sí mismo, y con la esperanza de borrar la imagen dolorosa de un niño en llamas que no había podido salvar. Oigámosle: “¿Será rompiendo este espejo que me conoce, como perderé la imagen que deseo perder? ¿Con ésto habrá terminado todo? No conozco a nadie que haya recobrado algo de los espejos. Soy un cadáver ambulante y todo lo que me rodea también es un cadáver Yo venía Yo pasaba y me encontré con esto Sentí el vacío Me dio miedo En este lado nadie se preocupa porque uno viva ¿Y yo he vivido? ¿Esto se puede llamar vida? He muerto cada día Todo comenzó con la hoguera”

Los parlamentos están muy bien logrados y los personajes secundarios tienen muy poca participación en el contexto general de la obra; sin embargo, su influencia se deja sentir para darle a la obra la sensación de conjunto, de unidad dramática. Los personajes principales (Dédalo, Tántalo y Ecarté) vienen a ser un trío de vagabundos en una época de cataclismo, sin porvenir y, en cierto modo, sin pasado. Son tres seres humanos que se juntan al azar en la casa en ruinas y comienzan un diálogo que más que a una amistad conduce a un intercambio de expresión de sentimientos, a un desahogo de emociones y de frustraciones, para terminar en el mismo lugar escénico, cavilando sobre el valor y contenido de sus propias existencias. Oigámosles. ECARTE: ¿Has encontrado algo? DEDALO: Nada. Aquí no hay nada. ¿Y tú? ECARTE: Nada. DEDALO: Estamos perdidos. ECARTE: Espero que Tántalo encuentre algo. DEDALO: Si no, seguiremos como al principio, en tinieblas. ¿Qué buscaban? En esta obra José Roberto Cea trata de penetrar con hondura filosófica a los problemas propiamente subjetivos de sus personajes o, quizá mejor, de su propia vida. No hay duda que en las escenas de esta obra hay mucho de existencialismo, de angustia, de duda por la posibilidad fantasmal de la existencia. Para corroborar esto, oigamos lo que dice Dédalo: “Una vez (yo soñaba, tienes que saber que yo siempre sueño, y, ¡vaya que sueños! ¡Magníficos! . En uno de esos momentos de duermevela, sentí una voz como de niño y madre, una voz que no hablaba ni se oía. Se miraba. Una voz que me tomó la cara y me besó; una voz que se metió en mis oídos, me llegó al cerebro, salió de él para cubrir todo el lugar donde me encon-

traba; luego ¡PAF! un golpe que no fue golpe, sino la caída; que no fue la caída, sino la angustia, que no fue la angustia sino el deseo de encontrarme, de trascender, de saber por qué y para qué me dieron esta muerte que tiene un nombre raro: VIDA" (los subrayados son nuestros)

La obra llega al final y los personajes, inmersos en sus investigación interior, cobran a cada momento más vida y esplendor, hasta llegar al epílogo de la obra con estas palabras de Tántalo que reflejan el miedo del autor a la posible inexistencia esencial y trascendente del ser humano "¡Esperen! ¿Y si no hay nada? ¿Y si todo es espejismo?"

LAS ESCENAS CUMBRES, ya lo dijimos, reflejan los contenidos existencialistas del autor. Esta obra ha sido publicada por Editorial Universitaria y puesta en escena por primera vez en el Teatro de Cámara de San Salvador.

Teoría de la Historia



Publicada por Editorial Universitaria de El Salvador

En la Teoría de la Historia, como en todos sus escritos, refleja Alejandro Dagoberto Marroquín su estilo llano y su robustez lógica en la expresión de los conceptos. Sin embargo, la naturaleza de esta obra no le ha permitido espigar en los campos de una completa originalidad y obtener el "título de propiedad" de todas las ideas y razonamientos expuestos en ella. Pero sus esfuerzos por estampar las huellas de su propia personalidad, fueron coronados con el mayor de los éxitos. Lo que pretendemos decir con toda esta elocución es que su obra no es una copia servil, sino un verdadero aporte personal del autor al estudio de las ciencias de la historia.

En su obra nos presenta Marroquín (Capítulo III), un cuadro muy interesante para conocer las diferencias fundamentales entre la Teoría de la Historia y la Filosofía de la Historia. Según el cuadro mencionado, producto del desarrollo teórico y metodológico de ambas disciplinas y expues-

to hábilmente por nuestro autor, son propios de la Teoría de la Historia, en su objeto: la historia como ciencia; en su método: la forma especulativa-racional; en sus tareas fundamentales: a) Definir y limitar la ciencia de la historia. b) Determinar el método y las técnicas de las ciencias históricas c) Fijar a posteriori los principios y leyes fundamentales de la historia Para la Filosofía de la Historia nos da: su objeto: Interpretar la historia como parte de un sistema filosófico Su método: apriorístico-especulativo (racional, intuitivo, fenomenológico etc) Tareas fundamentales: a) Seleccionar hechos históricos que confirmen el sistema b) Ubicar los hechos seleccionados dentro del sistema. c) Formular conclusiones de carácter universal

Sobre el contenido general de la obra, nos privamos del deseo de hacer un resumen, debido a los límites que nos hemos impuesto para estos breves comentarios Pero sí, hacemos del conocimiento de los lectores que esta obra de Marroquín es muy interesante y lamentamos que haya sido poco divulgada, debido indudablemente a la especialidad de su materia y a la falta de adecuada propaganda bibliográfica en nuestro medio Por otra parte hemos notado la falta de interés científico de nuestros historiadores, muchos de los cuales se dedican a la tarea de recopilar datos de segunda y tercera mano y sin ninguna orientación científica ni metodológica La historia, como toda ciencia organizada, debe tener un método de investigación y de prueba para alcanzar la verdad de los descubrimientos y disipar así el charlatanismo que ha minado el prestigio de las disciplinas históricas en El Salvador

Como corolario de estos apuntes exponemos que la Teoría de la Historia proporciona los contenidos arquitectónicos (los principios) para estructurar las ciencias de la historia Es pues, la Teoría de la Historia, una disciplina basada en contenidos racionales y especulativos para organizar las ciencias de la historia

La obra que tratamos la dedicó Alejandro Dagoberto Marroquín a su querida esposa "Amparito Casamalhuapa de Marroquín, como testimonio de amor y gratitud" y la escribió con la finalidad de dar un aporte personal a la docencia universitaria

El volumen en comento, compuesto de 329 páginas, se terminó de imprimir el día 16 de mayo de 1962 en los talleres de Editorial Universitaria y todavía se encuentra a las órdenes de profesionales, estudiantes y aficionados de la historia en su departamento de ventas

Dagoberto Vega Cea.



El Valle de las Hamacas

LA CONCIENCIA DESESPERADA EN LA OBRA DE ARGUETA:

Podría parecer exagerado calificar la obra "El Valle de las hamacas" de Manlio Argueta como la novela de la impotencia. Ese sentimiento se impone, sin embargo, a la lectura del fragmento que nos proporciona el último número de la revista "Repertorio" que incluye varios cuentos de autores centroamericanos y un ensayo sobre la narrativa de Sergio Ramírez.

Novela de la impotencia porque muy bien refleja la impotencia de una generación joven que juzga y condena severamente la obra realizada, en casi doscientos años de independencia política, por generaciones que aún no han podido alcanzar la madurez indispensable, en nuestros días, para hacer frente a los problemas que plantean un sistema, todavía arcaico de producción agrícola, y a la carga de injusticia social que deriva de esa situación.

Argueta es un portavoz de esa juventud que ha llegado a la conciencia social de los problemas que vive el subcontinente americano, que busca en la dialéctica de una simple discusión escolástica, primero, en la participación en huelgas y mitines estudiantiles, luego, una salida a la crítica situación que ellos perciben y que paulatinamente determina una conciencia desesperada; los problemas son vividos intensamente, se buscan soluciones de desesperación: la violencia se impone como inevitable, vemos a los estudiantes enrumbarse a la montaña, meterse en las guerrillas, que aparecen, entonces, como movimientos redentores, que contribuyen a hacer de la conciencia feliz de la burguesía una conciencia desesperada, directamente afectada porque la solución que buscan sus hijos a los problemas no corresponden a los valores de su clase. Los "fusilitos" y las montañas, tienen naturalmente sus altos y sus bajos y llevan a menudo a la negación de los principios que la inspiran. Argueta recorre, entonces, todo el repertorio de las soluciones posibles; nos lleva así de las guerrillas al suicidio, y a la impotencia de esos jóvenes que quisieran componerlo todo, que tienen las mejores intenciones, pero que carecen de los medios necesari-

rios para poner en práctica lo que ellos consideran que podría introducir una mejor repartición de las riquezas, más humanidad en las relaciones de producción y, por sobre todas las cosas, más justicia social

Novela de la impotencia porque ante la urgencia de los problemas se imponen soluciones urgentes, pero careciendo de los medios apropiados, teniendo que luchar contra las viejas estructuras sociales, que imponen otros tiempos y otras duraciones, la juventud vacila y desespera con su conciencia, y trata de introducir en vano un ritmo acelerado y una visión completamente diferente de las cosas

La novela de Argueta testimonia, por consiguiente, de la crisis de ritmo que vive el subcontinente americano. Los problemas exigen soluciones rápidas, pero las viejas estructuras resisten ahí donde hay conciencia social, y perduran en la indiferencia ahí donde hace falta esa infatigable e indispensable juventud. Porque no hay que olvidar aquellas palabras de Mauriac: el que a los 20 años no ha sido revolucionario no será nunca capitán de los bomberos a los cuarenta y cinco

Desde el punto de vista estilístico, Argueta se prueba en diversos tiempos y técnicas, introduce planos diferentes, cambia situaciones, entretejiendo su obra con mucha soltura y mucho tecnicismo, al punto que a ratos la novela se vuelve fría y como desmenuzada por el afán de presentarla bien estructurada. El problema de Argueta, como del resto, el de la mayoría de los escritores jóvenes centroamericanos, es la lucha que están librando técnica, forma, lenguaje y contenido. El proyecto literario no reposa, a veces, en un fuerte continuum psicológico indispensable para dar a la obra todo el calor, la fuerza, la sangre indispensable a la creación artística de gran alcance. Con Argueta, sin embargo, estamos frente a la mayor obsesión latinoamericana: el progreso, la justicia, las guerrillas, la impotencia ante la enormidad de los problemas sociales

